
*Participación, políticas públicas y territorio:
aportes para la construcción de una perspectiva
integral*

Adriana Rofman (compiladora)

Ediciones UNGS

Por Lucía Marioni

-Instituto de Estudios Sociales
Universidad Nacional de Entre Ríos
-Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Correspondencia

marionilucia@gmail.com



Participación, políticas públicas y territorio: aportes para la construcción de una perspectiva integral es una obra reciente, compilada por Adriana Rofman en la que junto con once otros autores y autoras reflexionan sobre diferentes fenómenos en la confluencia de perspectivas sobre participación, políticas públicas y territorio. Desde la figura metafórica de un triángulo, proponen elaboraciones teóricas con profundo anclaje empírico en un campo de análisis complejo demarcado por la intersección de esas perspectivas. La apuesta es por la productividad de las miradas interdisciplinarias y multidimensionales a la hora de captar los diversos matices de los fenómenos sociales, entendiéndolas beneficiosas para la elaboración de estrategias de acción pública, de acuerdo con la creciente complejidad de los procesos contemporáneos de interacción entre la sociedad y el estado. Componen el libro: una introducción que anticipa los nudos teóricos principales y seis artículos que proponen recorridos diversos por los mundos de las transformaciones urbanas, los gobiernos locales, las políticas de desarrollo, la integración social y las dimensiones política y asociativa de la vida cotidiana, reconociendo su relevancia en el debate público actual.

En la introducción, Rofman da cuenta de algunos posicionamientos para pensar esta intersección, que terminan de tomar sentido en los seis artículos que siguen. Así, remite a la necesidad de poner en relación el estudio de los fenómenos participativos con la dinámica interna del Estado y las políticas públicas, esto es, abordar «el universo de prácticas de intervención de la sociedad en la decisión y la gestión de los asuntos públicos» (11), en oposición a análisis sociocéntricos que conciben a la sociedad civil como un ámbito separado del mundo estatal y a la participación como acción acotada a los problemas de una comunidad y por canales separados de los procesos de decisión política de mayor escala. Luego, los artículos avanzan en exponer cómo este posicionamiento contempla la dimensión territorial: desde enfoques teórico-políticos muy diferentes como lo son el de la gobernanza, el de la política popular y el del desarrollo local, incorporan la centralidad del análisis del anclaje territorial de los actores de la participación, así como la consideración de los efectos socioespaciales de la acción pública. En ese sentido, también introduce que el análisis de las políticas públicas en esta intersección no puede hacerse sino concibiéndolas como espacio de interacción entre actores estatales y no estatales. Con ello, la participación —situada— y la naturaleza conflictiva de la conformación del territorio se vuelven aspectos inescindibles en su abordaje. Como fenómeno político —señala

finalmente en esta apertura— la consideración de la territorialidad lleva implícitas las disputas de los sujetos y de los grupos sociales por el poder sobre un territorio.

Los primeros dos trabajos centran el análisis en la gobernanza. El primero es «Regeneración urbana y gobernanza. ¿Cómo evaluar la participación en una red de gobernanza? Tres perspectivas teóricas y un estudio de caso», de Marc Martí, Ismael Blanco, Marc Parés y Joan Subirats. Sus autores se preguntan por las posibilidades de un modelo de gobernanza eficiente y democrático, observando la experiencia de políticas de regeneración urbana de un barrio histórico del centro de Barcelona, detallando acciones, cambios e instancias de articulación en red. El segundo es «Gobernanza territorial: la difícil y tensiva articulación de la acción pública urbana», de Rita Grandinetti y Patricia Nari. Este propone un recorrido analítico similar, centrándose en dos dimensiones de los desafíos actuales de los gobiernos locales: el plano de las condiciones socioterritoriales de las ciudades y las capacidades políticas e institucionales de gobierno necesarias para dar respuesta a dichas realidades. Y pone en el eje del debate la cuestión de lo que llaman la gobernanza territorial, esto es, las capacidades de los gobiernos, en especial los locales, para promover mayores niveles de cohesión social.

Sigue un trabajo sobre políticas participativas realizado por Bárbara Couto, Carolina Foglia y Adriana Rofman: «Políticas participativas locales en municipios bonaerenses: una aproximación político-territorial». Las autoras realizan un análisis situado de políticas en cuatro municipios de la provincia de Buenos Aires que a su vez se propone como un modelo de análisis que articula dimensiones políticas y territoriales. Avanzan en una caracterización de matrices en cada uno de ellos y la intervención de diferentes dimensiones en su configuración: la estructura socioeconómica y la lógica política institucional del ámbito local, la estructura político-territorial que organiza la gestión de las políticas, y los actores involucrados y sus modalidades de interacción.

Luego se ofrecen dos trabajos con significativo anclaje teórico sobre la llamada política popular. Uno de Adriana Clemente: «La participación como enfoque de intervención social». Este propone una mirada teórica-crítica sobre los sentidos y formas que toma la participación en las políticas sociales durante distintos momentos históricos en Argentina. Entiende que, materializadas en dispositivos para responder a demandas sociales fundamentalmente en los años de crisis, la participación se presenta como un modo institucionalizado de ampliación de la accesibilidad a los servicios de las políticas sociales, sobre todo focalizadas y en clave asistencial. Entre las claves de lectura, propone observar en estos escenarios de participación los procesos complejos y contradictorios que reproducen a nivel microsociedad la puja en torno a la distribución secundaria del ingreso.

El otro trabajo es «La participación política de los sectores populares en la Argentina reciente: transformaciones históricas y nuevos desafíos conceptuales», de Gabriel Vommaro. En este, el autor realiza un recorrido histórico sobre las miradas que hicieron al campo de la política popular, señalando rupturas y continuidades entre las décadas que abarcan la reflexión sobre actores sociales que anclados en ámbitos comunitarios concretos tejen una trama de relaciones con las múltiples y diferentes dinámicas y agencias estatales. Pone el acento en la participación en la gestión de los programas en el territorio, sostenida en «arreglos morales» que organizan la relación entre políticas sociales, mediadores territoriales y vecinos, y que se sustentan en nociones compartidas acerca de la justicia y el derecho, asegurando su permanencia. Y subraya la dimensión del conflicto que compone aquella trama y la diversidad y complejidad de aquello que hace a los asuntos públicos.

Finalmente, desde un enfoque diferente, Mabel Manzanal también pone en valor la articulación de los actores locales como recurso central para la producción social del territorio—en su caso— desde el desarrollo local. Se trata del último texto de esta selección: «El desarrollo desde el poder y el territorio». La autora —portavoz clave de una concepción integral del desarrollo— ofrece una revisión crítica del uso de la noción, atravesada por la perspectiva del poder. La constitución de los territorios y el discurso sobre el desarrollo—subraya— no puede ser abordada por fuera de la consideración de las relaciones de

poder. En sus palabras: «Relaciones asimétricas, relaciones de desigualdad entre los actores participantes (a partir del control diferencial de ciertos recursos: económicos, de información, ideológicos, científico–tecnológicos) que implican capacidades diferenciales para instituir el desarrollo». Repensar el desarrollo, propone, requiere quitar el velo a las relaciones de dominación capitalistas que construyen los territorios, en las que el Estado cumple un papel importante como institución garante de la reproducción del sistema. Abordando fenómenos y referentes empíricos diferentes y sin compartir una línea metodológica común, los artículos que componen esta obra producen conceptualizaciones que apuntan a una mirada compleja acerca de cómo los actores sociales y políticos habitan y participan en la transformación de los territorios concretos en nuestras sociedades contemporáneas; una mirada atenta a la agencia, su relación dialéctica con las estructuras sociales y la siempre presente y constitutiva dimensión del conflicto. Y cada abordaje recuerda cuestiones que aunque evidentes no siempre son puestas en primer plano: que no es posible pensar la participación sin producción de estatalidad ni anclaje territorial; tampoco esa estatalidad sin la comprensión de la implicancia de actores diversos en conflictos situados espacial e históricamente; ni, finalmente, el territorio sin contemplar su producción permanente y las estructuras político–administrativas en las que cristaliza (siempre temporalmente) la interacción conflictiva entre grupos y sus intereses.